

¿Duele la erupción dental?

Autores:

Montón Álvarez JL. Pediatra de Atención Primaria. CS Mar Báltico.

Cortés Rico O. Pediatra de Atención Primaria. CS Canillejas. Área 4. Madrid.

Palabras clave: diente, dolor a la dentición, erupción dental.

La formación de los dientes se inicia a partir de la 5ª semana de gestación, de forma simplificada, se puede decir que un grupo de células condensándose y tras sucesivas transformaciones dan lugar a lo que serán los dientes futuros. La formación de los dientes de "leche" (temporales) y permanentes se produce a la vez, aunque cada uno de los dientes tiene su propia cronología y ritmo.

Los dientes temporales ("de leche") son 20 en total, 10 en cada una de las arcadas. La erupción dental es un proceso diferente de la formación del diente (odontogénesis) pero sin embargo, profundamente relacionados los dos.

La erupción consiste en el conjunto de movimientos que realiza cada diente para ocupar el espacio que le corresponde en la arcada dentaria y realizar las funciones que le corresponde. Cada pieza dental sigue un proceso de formación y de erupción diferente, aunque similar en cuanto a las fases en las que se produce. Cuando el diente aparece en la boca no ha completado su formación, únicamente se ha desarrollado la mitad o dos tercios de la raíz, completándose alrededor de los dos años.

El saber popular ha mantenido que la erupción de los dientes durante la lactancia y primeros años de la vida es dolorosa.

Sin embargo, no existe ningún argumento científico que avale esta creencia, es más, el sentido común y la experiencia demuestran lo contrario.

Es cierto que puede existir alguna molestia, pero no lo suficientemente importante como para afirmar que es la causa del llanto, de la fiebre o de la diarrea coincidente en ese momento. Cuando esto sucede, hay que buscar otra causa.

Únicamente la muela del juicio que aparece al final de la adolescencia o en la edad adulta, puede resultar dolorosa en ocasiones, debido a la falta de espacio por lo que debe salir en oblicuo y empujando a su predecesora. Seguramente este ha sido el argumento para hacernos pensar que la dentición del lactante debería ser dolorosa.

El engrosamiento de la encía que se observa visualmente, no es debido a inflamación, se debe al espacio que ocupa el volumen del diente dentro de la encía, que hace que se

abra la mucosa tan lentamente que se produce sin apenas molestias.

Es un hecho científico, contrastado y probado que crecer no duele. En la actualidad los dolores que algunos escolares tienen en los miembros inferiores al atardecer y por la noche, ya no les llamamos *dolores de crecimiento*, ya sabemos que *crecer no duele*.

El crecimiento de los huesos es un proceso lento, que consiste en ir acumulando una capa de células óseas sobre otra capa anterior, parecida a como sería ir apilando una fila de ladrillos sobre otra para levantar una pared. El acúmulo de unas células sobre otras hace que el hueso sea más largo, y como consecuencia el niño crece en longitud. En el adulto, las últimas partes en crecer son la nariz y el pabellón auricular, que lo hacen hasta casi la 5ª década de la vida, y tampoco es un proceso doloroso. También comprobamos como las uñas crecen y tampoco duelen.

En estos primeros meses, los lactantes se llevan con frecuencia la mano a la boca y la chupan. No significa que vaya a aparecer la dentición. Tampoco el ofrecer a los niños de esta edad los llamados *mordedores* para aliviar el dolor y ayudar a que salga el diente tiene mucho sentido. Todos evitamos el contacto con zonas dolorosas, así que si la encía está inflamada y duele ¿cómo explicar que para calmar ese dolor chupeteen la mano o les demos algo de goma semidura para que lo pongan sobre la encía *inflamada* y presionen mordiendo para calmarla? ¿Si realmente doliese, les calmaría el presionar la encía?

Ningún lactante o preescolar se queja de los dientes cuando emergen. Los partidarios de esta teoría, dicen que a esa edad no hablan y no nos lo pueden decir.

Sin embargo, a los 5 y 6 años cuando se caen los dientes de "leche" y aparecen los permanentes, para la mayoría de los niños hay una fiesta por que viene el ratoncito Pérez, ninguno dice que tiene dolor y sin embargo los dientes son de mayor tamaño que los temporales y la encía se *abre* y ningún capilar llega a romperse y sangrar.

En algunas ocasiones se puede observar un aumento de volumen de coloración transparente y consistencia blanda, localizado donde emerge el diente, que contiene líqui-

do tisular, se trata de un quiste de erupción, desaparece espontáneamente y no suele producir mayores molestias. Mas raramente, el color es azulado debido a alguna rotura capilar, siendo también de resolución espontánea.

El crecimiento y el desarrollo son procesos dinámicos, forman parte de un todo y se relacionan entre sí. Un acontecimiento es seguido de otro y así sucesivamente, de forma que unos procesos se mezclan con otros, pareciendo que unos son la causa de la aparición de los otros. Primero se aprende a chupar, después a morder con la encía, seguidamente aparece la dentición y finalmente se aprende a masticar. El babeo es un proceso independiente de la dentición, sin ninguna relación pero con un desarrollo paralelo.

La saliva, es decir, la baba, aparece en el recién nacido como consecuencia de la actividad de la glándula sublingual, es de poca cantidad y contiene una concentración alta de amilasa que se utiliza para la digestión, ya que la de origen pancreático se producirá a mayor edad.

Alrededor del 4º mes, empieza a funcionar la glándula parótida, situada a ambos lados de la cara, delante de los pabellones auriculares y en el ángulo inferior de la mandíbula, al ser la de mayor tamaño produce gran cantidad de saliva. A esta edad el reflejo de la deglución es bastante inmaduro y no se realiza de una manera eficaz hasta casi los 4 años, esto contribuye a que el exceso de líquido salivar en la boca no sea deglutido frecuentemente y algunos niños *babeen*. Ocasionalmente y en esta época, aparece precozmente algún diente, no es lo habitual y no guarda relación con la salivación.

Es frecuente que en los primeros meses de vida y coincidiendo con la época de la dentición el lactante se vea afectado por algún proceso febril, este hecho no debe hacernos pensar que este sea consecuencia de aquella, y se debe buscar otra causa para el proceso febril.

Así pues, debemos preguntarnos. ¿Duelen realmente los dientes cuando salen?